

5. **NO ES LO MISMO LA CHINGADA DE LA MIRAVETE, QUE MIRA VETE A LA CHINGADA.** Retruécano que se utiliza para mandar elegantemente a alguien a freír espárragos.
6. **¡NO LA CHINGUES!** Sinónimo fuerte de no la amueles. *Se lo decimos al mejor amigo que viene a anunciarnos que ganó **Fecal**.*
7. **NO LE'AUNQUE LOS CHINGADOS ESOS ESTEN CHINGUE Y CHINGUE DICRIENDO QUE ME VAN A CHINGAR SI NO ME CASO CON SU CHINGADA HERMANA; YO ME CASO PURA CHINGADA, PORQUE OTRO MÁS CHINGÓN, YA SE LA HABÍA CHINGADO ANTES DE QUE YO ME LA CHINGARA, Y YO PURA CHINGADA LO SABÍA, ASÍ QUE SE DEJEN DE CHINGADERAS.** *Muestra del elegantísimo y extenso vocabulario usual entre el "Gober" precioso, el diputado **Emilio Gamboa Ladrón** y el multimillonario mezclillero **Kamel Nacif**.*
8. **NOMÁS A UNO LO CHINGAN POR CUALQUIER CHINGADERA, POS A LOS CHINGONES LES HACEN PURA CHINGADA, AUNQUE ESTÉN CHINGANDO A CUANTO JJO DE LA CHINGADA ENCUENTRAN.** *Se refiere, naturalmente, a la revista **Proceso**, que un número sí y otro también encuera a los honrados hermanitos **Bribiesca**.*
9. **NO SÉ PA QUE CHINGADOS LE HICIERON.** Diputado, cuando no tiene la preparación debida. *Aplicable a toda la Cámara de Diputados de la actual Legislatura.*
10. **O TE JODES O TE CHINGAS.** Lema que explica a la perfección la famosa Ley de Herodes. No hay salvación. *Aplicable a todo el pueblo de México que ya está sufriendo el más reciente gasolinazo.*

Los comentarios en cursivas son de la RR.

EL ESPEJO DE LAS HISTORIAS MALDITAS

HISTORIA DE DOS MAFIAS

A punto de concluir la historia –sintetizada– de la Mafia de Benítez, nos llegó oportunamente una semblanza de quien fuese su segundo capo y luego, primero y al parecer, vitalicio: el célebre sabio de Portales, el inefable Carlos Monsiváis. Su autor es muy conocido en el mundo letrado mexicano y por tal opúsculo recibió un premio que venía mereciendo desde hace tiempo: su entrada triunfal en el Club de Satíricos Mexicanos (vivos); dejará satisfecho ampliamente el gusto exigente de los ciberlectores de la Rana Roja. Helo aquí:

Pesadilla de una noche de otoño o para documentar la biografía de Carlos Monsiváis

Por René Avilés Fabila

Dedicatoria con sus aseguenes

Hace exactamente cuarenta años, en 1967, escribí y publiqué mi primera novela, Los juegos. Qué escándalo. La historia ha sido repetida una y otra vez y yo he procurado esparcirla con audacia y cierto cinismo. En ella, una obra contracultural, critiqué a un grupo destacado de intelectuales, quienes se llamaban a sí mismos La Mafia y aunque eran una suerte de broma pesada para México, tenían un poder que ofendía el desarrollo armónico de la cultura nacional. Es curioso, y quizá Vicente Leñero me lo advirtió, las cosas no han

cambiado un ápice. A lo sumo uno o dos de los mafiosos de aquella época (razones naturales) se han muerto de vejez o de inanición literaria. Es decir, nada ha cambiado desde entonces a pesar de que el PRI perdió el control del país, los medios de comunicación lograron hacerse más o menos independientes y los periodistas formados en aquella época oscurantista y represiva pasaron de sumisos a “independientes y rebeldes”, algunos hasta progresistas son hoy. A los intelectuales les sucedió algo semejante y se convirtieron en héroes de una izquierda ilusoria aplaudida por una sociedad en pañales. En esa “mafia” destacaba un hombre un poco mayor que yo, que ya era famoso por haber sido un niño, particularmente arrogante, catedrático y dueño de una memoria sin duda prodigiosa. Era Carlos Monsiváis, heredero de las glorias de todo grupo o persona que aspiraba a ser dueño de México o al menos a tener la razón por encima de todo. Con mi generación, que a pesar de la escasa diferencia de los años, tres o cuatro, no se entendió. Nos miraba con desdén y nosotros nos negamos a recibir sus consejos y directrices. José Agustín le hizo las primeras bromas hirientes no exentas de ingenuidad: “Monsiváis a donde vais ni lo sabéis ni lo buscáis.” Antes esta ironía de carácter infantil, Carlos respondió con fuego de alto calibre: nos desdeñó y, con la ventaja de no tener mayor respuesta (fuimos una generación desunida, a diferencia, por ejemplo, del Crack), precisó que habíamos plebeyizado la literatura. Quizá tenía razón si el punto paradigmático era su propia generación: García Ponce, Gurrola, Pacheco, Arredondo, Melo, Elizondo..., Pero nosotros éramos --guste o no-- un grupo que veía las cosas de manera diferente a aquellos pretenciosos que todavía suponían que Europa era única e irrepetible. Parménides García Saldaña fue el punto extremo. Es verdad, éramos distintos de la generación anterior, pero hay algo peor: fuimos incapaces de ser tan amigos y solidarios como eran y son, por ejemplo Monsiváis y Pacheco. A la fecha, hace un lustro que no veo a mi entrañable José Agustín y cuando algo sé de él es porque está elogiando a otro distante del grupo original, pero me queda una idea suya, una certeza generacional: fuimos incapaces de ser unidos. Hasta donde sé, ninguno de nosotros logramos fumar la pipa de la paz (la mota de la paz). A Carlos Monsiváis que no fuma ni Delicados con filtro, le dedico este trabajo, escrito a cuarenta años de distancia de la primera vez que, según sus amigos, lo “ofendí” o, digo yo, lo critiqué o lo describí. Es un sobreviviente único, cada día que pasa su fama es mayor e imposible de refutar. Me gustaría haber puesto en la página inicial “A Carlos, por lo que ya sabe, total hemos conversado, comido, estado de acuerdo más de una vez y viajado por Europa y Estados Unidos”, pero me limito a dar mi opinión sobre estas cuatro décadas de represión cultural, como diría sor Juana, yo, el peor de todos. Quizá el único que ha sido constante en el rechazo a todo tipo de tiranía, política o cultural y al que no le importaron jamás los riesgos que ello han llevado. El gran poeta Dionicio Morales dijo hace poco como conclusión de una época: si René no hubiera escrito Los juegos, hoy casi sería respetable y tendría un éxito más amplio y muchas menos aversiones. Gulp.

La metáfora

Aquel domingo parecía plácido y hasta promisorio, dejaría de lado la lectura de Fernando Vallejo, para concentrar la atención en diarios y revistas y ver qué ocurría en México. No debí hacerlo. Aquello me enloqueció. Abrí las páginas de *El Universal* y había dos artículos de Carlos Monsiváis y una entrevista en la que pontificaba sobre la poesía urbana de los aborígenes australianos. En *Monitor diario* aparecían dos discursos suyos y unas declaraciones sobre Elena Poniatowska: su nueva novela (*El tren pasa primero* que perdió el Premio Colima y a cambio obtuvo el Rómulo Gallegos, y al recibirlo escuchó la voz bien timbrada y viril de Hugo Chávez cantarle “La Adelita”) es la mejor de todos los tiempos, decía con claridad extraña en su habitual discurso críptico. En *La Jornada* había un largo ensayo de Monsiváis sobre la generosidad del tequila reposado, prólogo al libro *Yo también bebo, México mío*. Este trabajo me llamó especialmente la atención porque el tipo es abstemio. Pero el desconcierto fue en aumento cuando abrí las páginas de *Proceso* y me topé con varias fotos de Carlos para ilustrar un artículo suyo sobre las cabareteras y prostitutas. Pensé: ¿y qué hace allí si en tales sitios ni siquiera conversa con las pobres mujeres las observa como si fueran copias del personaje de Federico Gamboa, *Santa*? Bueno, recuperé el optimismo, es probable que investigue algo sobre el mundo marginal. No, era algo de corte folklórico, superficial. La revista y el ensayista usaban el ridículo y cursi término *sexoservidoras* para referirse a las putas. Algo semejante sucedía en *El Financiero*: estaban dos artículos suyos, una crónica y declaraciones sesudas y llenas “de ingenio y gracia” respecto a la estupidez de la televisión comercial. En otro, en *Milenio*, brillaba en primera plana una nota que venía de Miami: Carlos discutía en *Sábados gigantes* con don Francisco acerca del descubrimiento de América (si fue encuentro, choque o invención) y destruía al pobre de Cristóbal Colón por ser el arranque de la leyenda negra de España, el mayor genocidio de la historia que hasta hoy no ha encontrado más juez Garzón que el muy discutido fray Bartolomé de las Casas. Las fotos mostraban al primero con traje y corbata, algo ajeno a su habitual indumentaria descuidada e informal, desaliñada que suele mostrarle a los mexicanos. Me recordó un viejo filme nacional donde Arturo de Córdoba (“Dios se lo pague”) de día pide limosna y de noche vive como aristócrata. En los demás diarios, sólo estaban fotografías suyas con Paulina Rubio, López Obrador, Jorge Volpi, Elena Poniatowska, Carlos Fuentes, Juan Ramón de la Fuente, Juan Gabriel, Luis Miguel, Sergio Vela, Ronaldo y Gabriel García Márquez, quien acababa de regresar de un bautizo en Toluca. Por cierto, en esa ceremonia religiosa, el cura recibió al bebé con palabras dignas de Marta Sahagún: “Angelito de Dios, ¿sabes en manos de quién has entrado a la sacrosanta iglesia? En las del más grande escritor del mundo, Premio Nóbel, el autor de obras memorables, ¿qué hiciste niño angelical para recibir este premio del Señor?” Gabo para sus amigos y más cercanos seguidores, quien a lo largo de su vida igual se ha retratado con Fidel Castro que con Fidel Velázquez y Fidel Herrera, rezaba, se persignaba con fruición sin preocuparse por el riesgo que significaba soltar al niño que lloraba y sólo quería que lo amamantaran para enseguida dormir lejos de aquel ruido celestial. A su alrededor todos los fieles (invitados o no) aplaudían con discreción (estaban en la casa de Dios) y se aprestaban a retratarse con García Márquez. Supuse que en las abominables secciones de sociales, la celebridad de Portales no aparecería. Me equivoqué: allí estaba Carlos, en unas fotos aparecía develando su propia escultura en Guadalajara, en otras recibía en Santa Fe un sentido homenaje de las damas proletarias de Bosque de las Lomas. ¡Basta!

Prendí el televisor y lo dejé en el canal 22: Carlos Monsiváis hablaba de sus recuerdos universitarios y explicaba las razones por las cuales nunca se tituló a pesar de que su cultura era infinitamente superior a la de sus profesores, luego de pasar por varias carreras en busca del conocimiento absoluto. En verdad eran simpáticas y amenas. Entendí por qué una revista frívola acababa de mencionarlo como uno de los mexicanos más queridos e ingeniosos y no como el arroz de todos los moles que lo mismo habla de los moluscos tuertos del bajío y sus funciones nutricionales que de la fragilidad de los molcajetes de vidrio soplado de Toluca y la posibilidad de las luchas contra el PRI porque le arrebató su juventud al obligar a los centros nocturnos a cerrar a la una de la mañana, todo con sabiduría, profundidad y sentido del humor, que me hizo notar hace muchos años el pintor Mario Orozco Rivera en una reunión política del desaparecido Partido Comunista. Rectifiqué por un instante: ¿y si en realidad no es un entrometido, chismoso y exhibicionista sino un ser ávido de asimilar todo el conocimiento del mundo cuya curiosidad carece de límites? ¿Un hombre del Renacimiento en nuestra época? Deseché esta posibilidad, pues ante todo es un visible descarado vanidoso.

Para mí aquello comenzaba a ser una aberración. Así que cambié de canal y pasé al 11. ¡No! También en esa estación una encantadora periodista le formulaba preguntas al desaliñado Monsi. “Sí, cuando muera, quiero ser incinerado y que mis cenizas sean esparcidas en el California Dancing Club donde tan buenos momentos he pasado”. Mi asombro fue mayor: pero si Carlos no baila ni los ojos. Un dolor de cabeza comenzó a darme molestias, mientras las llamadas de admiradores eufóricos comenzaban a llegar a la televisora del Politécnico. Tenía que acabar con aquella presencia. Imposible: en radio, estaba Carlos haciendo bromas sobre el raterazo Vicente Fox; alternaba sus críticas con palabras de elogio a Elena Poniatowska, López Obrador y Marcelo Ebrard, quien, por cierto, acababa de instituir el “Premio Intergaláctico Elena Poniatowska para novela femenina revolucionaria” con un monto de cien mil dólares. Al concluir anticipó la salida de su próximo libro, un seguro best-seller, en el Fondo de Cultura Económica, *Cómo tener el don de la ubicuidad en tres lecciones*, con prólogo de ¡Elenita! y epílogo de Gabo.

Desesperado, busqué en internet y encontré una lista de Carlos, todos célebres: Fuentes, Slim, Marx, Peralta, Salinas de Gortari... Hice clic en el primero. Fuentes apareció con su distinción acostumbrada, de traje y corbata azul celeste: hablaba del subcomandante Marcos y precisaba: Tiene “la frescura del lenguaje de Carlos Monsiváis y no la pesadez estructural de Marx”.

¡Suficiente!, me refugié en un sitio donde era imposible que estuviera: en el deporte. Me equivoqué. En el canal de las estrellas el mismísimo Carlos Monsiváis era entrevistado por Hugo Sánchez sobre las posibilidades de que la selección nacional ganara la copa del mundo a disputar en Brasil. Me pareció, a estas alturas, algo natural; pero qué asombro, en el 4 jugaba América contra Guadalajara. El “clásico” de los mexicanos. Lo inaudito era que el centro delantero del segundo equipo, el número 9, que movía con habilidad el balón, era nada menos ni nada más que Monsi. Envainado en el uniforme tradicional de las chivas rayadas, evidente crítico de Televisa, gambeteaba con inteligencia y fuerza: se quitó a dos medios y luego burló a las defensas para pegarle con violencia: ¡¡¡gol!!! La cámara le hizo un close-up al atlético y estilizado goleador mientras que el locutor, que al menos tenía la voz de Carlos, gritaba ¡gol, gol, gol, una computadora para los niños pobres de la escuela primaria “Carlos Monsiváis” de Portales! Un hermoso momento para el deporte de las patadas, explicaba otra voz en off, para la estética viril del fútbol (“el juego del hombre”, afirmaba el

fallecido Ángel Fernández), la de Elenita, la Poni, como le dicen los que la tratan y admiran o al revés.

Debía estar soñando, aquello era increíble. En vano me puse un cigarrillo encendido en la mano para que el dolor me despertara. Pues nada, sentí el fuego y grité: alucinaba despierto. O quizá grité desconcertado porque la cámara enfocaba al portero del América y éste también era Carlos Monsiváis, en tanto que el jugador número 9 del Guadalajara, de rodillas, se quitaba la casaca y mostraba en su pecho desnudo un letrero que decía: **“Princesa Poniatowska, te quiero”** pintado con colores verde, blanco y rojo.

En el graderío miles y miles de personas con la cara patética, como de plañidera sin sueldo fijo, de Consuelo Zaizar, la dueña del Fondo de Cultura Económica (y yo que pensé que era una editorial del Estado, hoy más cerrada que en tiempos de Miguel de la Madrid, un ex presidente quien, por cierto, alardeaba su amistad con Monsi), todas vestidas de negro luctuoso, aplaudían imparables y hasta conseguían hacer muecas de felicidad, ya lejana de las penurias de la editorial derechista Jus y amiga cercana de Elba Esther Gordillo, quien todos los días asesina al otrora digno magisterio nacional.

Eso fue la semana pasada, ahora no leo periódicos ni revistas y menos atiendo medios electrónicos, me cuidan dos psiquiatras y sólo duermo un poco con diez ativanos de dos miligramos y siete váliums. En realidad, temo dormir, las pesadillas me muestran al imaginario izquierdista Carlos Monsiváis recibiendo su acostumbrado doctorado honoris causa cada tercer día, alternándolos con Elenita, la que los recibe los días en que su mejor amigo descansa. La Poni, la princesa, una feminista dedicada a elogiar caudillos (Cárdenas, Marcos, López Obrador, Ebrard, Monsiváis, desde luego..., alguien que asimismo ama el poder y el poder le devuelve el amor-pasión a través de todos los reconocimientos que es posible recibir en un sitio que jamás consideró a Elena Garro, una escritora muy superior, a la que Carlos, en el colmo de su sarcasmo para pobres calificó como “la cantante del año” en 1968. Creo que no sería tan complicado hacer un ejercicio de memoria y ver la historia con espíritu crítico: los héroes del 68 terminaron sus días ricos y afamados, los delatados por Elena Garro pasaron por los altos cargos de un Salinas o un Zedillo (Gilberto Guevara Niebla entre ellos, subsecretario de la SEP; nomás me pregunto: dónde están los revolucionarios marxistas: como los maestros de Efraín Huerta, en la cárcel o en el poder, bueno, ya nomás en el poder). Los domingos, según mis horrendos sueños, ambos, en lugar de reposar, recibían premios internacionales. De este modo, a Carlos que en su vida ha escrito un poema, le entregan el Nacional de Poesía o uno de prosa narrativa cuando jamás ha redactado una novela o un cuento o uno de cine (la diosa de ónix dorado) por su espléndido papel de sociedad civil en *A pesar del fraude, estoy contigo, Peje admirado* de Luis Mandoki. Finalmente tiene la beca a perpetuidad de literatura del Sistema Nacional de Creadores, él que es periodista, sí, agudo, culto, aburrido, ingenioso, críptico, oscuro, demócrata de tiempo completo, pero periodista al fin.

La realidad

Quiero pensar que Monsiváis es una marca registrada y no un ser que ha buscado empeñosamente ser la figura central del México intelectual. Muerto Octavio Paz, quien para ocupar ese lugar, trabajó con intensidad; criticó al poder para hacerlo suyo. Monsiváis ha ocupado el cargo ante el desinterés de Carlos Fuentes en ser el jefe supremo de la cultura del país. Monsi: figura destacada en cada fiesta, cada coctel, cada mesa redonda, cada suplemento cultural, cada encuentro social o literario, político o deportivo, para la mayoría,

ajena a las disputas del mundillo intelectual, representa lo preclaro, el no hay dudas, lo inobjetable, él tiene razón absoluta, no hay pillerías en su biografía, tampoco actos de deshonestidad o incapacidad para equivocarse. Elogió (como Elenita) con entusiasmo a Gloria Trevi y luego la dejó sola en medio del escándalo y la cárcel. Esto podría ser una nimiedad, pero hay que observar su inicial y fervorosa adhesión a López Obrador (que fue ampliamente pagada con el Museo del Estanquillo) con su discreto alejamiento una vez que AMLO asumió los riesgos de su demencia. Si Carlos lo dice, es correcto. Los demás están equivocados. Es inaudito caso de dominio y control sobre los medios de comunicación. ¿Quién publicaría una crítica a su poder político e intelectual, quién aceptaría las críticas sin al menos intentar defenderlo con fuerza? Nadie. Nunca el PRI tuvo tal poder. Si se necesita una opinión sobre narcotráfico, él es la voz autorizada y si se requieren palabras sobre los niños mutilados en Afganistán, nadie como él para hablar y despertar la preocupación de los mexicanos que difícilmente ubican a tal país en el mapamundi. Una palabra suya es suficiente para que un filme o una novela se conviertan en obras maestras y sus autores en genios. Qué no he escuchado sobre Carlos desde antes de cumplir veinte años y pensaba entender a la nación: “conciencia de México”, “cronista de la ciudad”, “alma del país”, “intelectual supremo”... Para acabar pronto, y en apretadísima síntesis, no es más que un tirano ilustrado.

Que el hombre que antes de los treinta años escribió su autobiografía prologada por Emmanuel Carballo está sobrevaluado, ni hablar, lo está, pero quién enfrenta el reto de ponerlo en su justa dimensión y decir que no es infalible, que no es Dios, que tampoco es incorruptible, que acepta premios y becas desde siempre, que coquetea con todas las fuerzas políticas y que en ninguna aterriza, jamás se ha comprometido realmente con una doctrina política aunque con muchas ha coqueteado, que sus prólogos son prescindibles, que no siempre tienen sentido, que sus artículos son aburridos o que están equivocados sus análisis por lo regular inocuos ante el poder ilimitado del sistema. Así será porque en efecto posee el don de la ubicuidad y lo mismo está simultáneamente en Radio Fórmula, en Televisa o en el canal 22, o en este o en aquel diario y que en consecuencia nadie se atreve a desafiarlo, ni siquiera sus enemigos que optan por el anonimato o la discreción. El caudillismo es un grave defecto nacional en lo político y en lo intelectual. Nos ha dañado y convertido en estúpidos. Nuestra historia es la de los caudillos, los iluminados, los tiranuelos, los dictadores, los emperadores y las altezas serenísimas, lo mismo en materia política que en las artes. ¿Lo sabrán todos aquellos que abren una sección o suplemento cultural o una galería de arte o un diario y se mueren porque al menos Monsi les preste su nombre, les tome la llamada, acepte una invitación a un restaurante de lujo? La sola posibilidad de contar con la animadversión -- el rechazo, la negativa, la descalificación o, peor aún el silencio-- del sabio de Portales, les provoca pavor. No hay retador posible. Nadie correría el riesgo, ni siquiera sus peores enemigos o críticos, el miedo los sobrecoge, los paraliza ante el obvio proceso: primero, al redactar la crítica a Carlos, aparece la autocensura, si ella sólo reduce las palabras críticas, surge, impetuosa, la censura del medio. Quizá no sea el pánico al afamado intelectual sino a la furia de sus admiradores, tan lejos de Dios y tan cerca del PRD. Sus coqueteos con el poder lo confirman como el más fuerte de los intelectuales mexicanos. Algunos escritores han enfrentado a un partido o a un caudillo, él ha tenido la habilidad de quedar bien con todos. Lo que le permite hacer talco al PAN en un discurso de apariencias audaz y al mismo tiempo recibir todos, pero todos, los beneficios del gobierno panista a través del CONACULTA o la Secretaría de Relaciones Exteriores, donde es el rey cultural y político y

los funcionarios se desvelan por atender sus exageradas peticiones. Sólo el máximo caudillo cultural que hemos padecido en México, Octavio Paz, pudo ponerlo en su sitio al calificarlo no como hombre de ideas sino de ocurrencias. Ciertamente, es chistoso, en mis años universitarios, todos festejaban y repetían sus humoradas, con frecuencia simplonas. Francamente, a veces se acercaba más al bufón de la pequeña burguesía ilustrada que al hombre irónico, incorruptible, tenaz crítico del poder que, por ejemplo, fue José Revueltas o al cordial y simpático revolucionario de siempre llamado Juan de la Cabada.

De apariencia crítico, se ha convertido en censor, en ministro de una novedosa Inquisición: Monsiváis decide quién va a la hoguera y quién se salva. Lo que antes hicieron el grupo Contemporáneos y más adelante la “Mafia” encabezada por Fernando Benítez. Como Paz amó el poder, y como Paz lo obtuvo para beneficiarse él mismo en primer término. Pero, naturalmente, las diferencias son notables. Octavio era un poeta soberbio. Monsiváis no es más que un falso humorista incapaz --regla de oro-- de hacerse una broma a sí mismo. A diferencia de grupos que colectivamente ejercieron la tiranía intelectual como Contemporáneos o “la Mafia” (allí mero Carlos se formó y alcanzó el número suficiente de adulaciones y apoyos que lo pasaron de hijo sobreprotegido a semidiós, exitoso y rico), ahora lo hace una sola persona: de él nace el ninguneo actual o las palabras fervorosas que transforman a un simple mortal en asiduo de las mejores editoriales y los diarios más famosos. Monsiváis aprendió las ventajas del poder, llevado de la mano de sus mentores (como Fernando Benítez, autor de libros memorables como *El rey viejo* y de obras vergonzosas como *Relato de una vida, conversaciones con Carlos Hank González*) que lo prepararon para sólo estar en las alturas y desde el cielo despreciar a los mortales). Me sorprende que él, de suyo severo críticón de la corrupción, no vea la suya o la de sus amigos cercanos, que su conducta esté, como observó José Agustín, más del lado fascistoide. Es un hombre aristocrático mal disfrazado de pelado. Fanático de la añeja costumbre nacional de sólo reconocer a los amigos, algo que criticó con dureza Ikram Antaki. Autoritario con sus inferiores, mudo ante los errores de sus escasos pares. Pienso en el libro más reciente de Julio Scherer, *La terca memoria*: arranca ofendiendo --con el inefable aval de Monsi--, a Gastón García Cantú por un nimio error cometido (la discutible adhesión al canalla Regino Díaz Redondo), sin considerar la portentosa obra de investigación histórica que realizó, a quien en vida ninguno de los dos se atrevió a agredir. Luego, en dos capítulos inauditos, Julio, el impecable e implacable, acepta una camioneta de lujo que le obsequiara el bandido Carlos Hank González; se la queda para no ofender la amistad fraternal, explica. En otra parte ocurre lo mismo con un préstamo concedido por otro afamado pillo priista, Francisco Galindo Ochoa, “hermano querido”, no lo paga para no lastimar el afecto del poderoso funcionario encargado de corromper periodistas. Esto, en cualquier parte del mundo, se llama claramente podredumbre, pero aquí, fiel a la máxima de que si el chayo no te corrompe, acéptalo. Julio mejoró su situación sin perder su condición de justo, el prestigio de ser incorruptible. Ello no le molesta al otro justo, a Monsi, ahora estrechamente vinculados por la descomposición moral de México. Queda algo: Monsiváis escribe dos veces por semana al menos en el diario *El Universal*, cuyo dueño, Ealy Ortiz, recibe una severa felpa de Julio Scherer en el citado libro de memorias. Esto es, la pureza tiene límites.

Las mafias y los caudillos culturales apenas permiten vislumbrar qué es México literariamente hablando. Si un extranjero se informa sólo a través de los medios de comunicación, inevitablemente tendrá la idea de que somos una nación de cinco o seis escritores a lo sumo, de entre ellos sólo destacan Carlos y Elenita; Fuentes lo hace cuando

realiza uno más de sus infortunados comentarios o críticas de orden político. El resto es vivir de sus bien ganadas regalías, en Europa o en Estados Unidos. Carajo, uno comienza a echar de menos a caudillos como Octavio Paz: es verdad, no tenía amigos, eran súbditos, pero al menos el tránsito de república de las letras a monarquía, con rey y aristocracia, se dio con el espaldarazo del Premio Nóbel de literatura y con el reconocimiento artístico a su liderazgo intelectual.

Los riesgos

Supongo que mi vida quedará en riesgo de una agresión física de parte de los admiradores de Monsiváis que, gracias a los medios, no son pocos. Lo mismo que me ha sucedido con López Obrador cuando me atrevo a criticarlo. Una vez acudí a un restaurante afamado y antipático, estaba yo con Griselda Álvarez cuando irrumpió Monsi vestido de mezclilla, sin peinarse y más descuidado que nunca. El capitán lo condujo a una mesa donde ex priistas ya festejaban algo, qué, no sé, tal vez su salida de ese partido siniestro para ingresar a otro: el PRD. Llamé a un mesero y le pregunté quién era aquel personaje que podía entrar sin cumplir las exigencias formales del restaurante (“no aceptamos a nadie que no use traje y corbata”). El tipo me miró con asombro: ¡Cómo, no sabe usted que es el sabio Monsi! No, repuse con falsa ingenuidad cuando lo conozco desde 1960, año en que preguntó por el Califa de Portales, un padrote soberbio y un aguerrido madreador, amigo mío, dizque para escribir su biografía. Pues es una gloria del país y puede entrar como le venga en gana, concluyó con enfado el meserete. Finalmente hace poco, en una conferencia, tuve la osadía de comentar su extraña relación con la Cuba de Fidel Castro y con el más acabado crítico de esa nación, Jorge Castañeda, quien del comunismo pasó a las filas del foxismo. Una señora muy agresiva, como del PRD, me dijo a los gritos que ni me atreviera a tocar a Monsi, “él siempre tiene la razón y usted es un tapete del imperialismo”. No, pos sí.

Me atrevo, con timidez, a preguntarme ya que mi propia respuesta me aterra: ¿en verdad los mexicanos estamos tan urgidos de líderes, caudillos y tiranos de toda índole? De ser positiva la respuesta, sólo me queda comparar, muy nostálgico, las diferencias entre los caudillos intelectuales del pasado como Lombardo Toledano, Gómez Morín, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Salvador Novo o los que se arriesgaron en el campo de la plástica al decimos que no había más ruta que la suya como Siqueiros y Rivera con el atroz presente de Carlos Monsiváis y Elena Poniatowska, tenaces edificadores de sus propios mitos, más adorados y temidos que realmente analizados.

Los resultados

Ojalá que los médicos y enfermeros que me atienden en esta clínica gratuita para pobres de Marcelo Ebrard, que lleva un nombre prestigiado, “Carlos Monsiváis”, se descuiden: pienso fugarme y cambiar de país. Alguien me dijo que en Tanzania nadie conoce a Monsiváis ni a Poniatowska.

Moraleja en forma de interrogante

¿Qué hubiera sido de Carlos Monsiváis si en lugar de nacer en el convulsionado Defe lo hubiera hecho en Suiza, donde no hay miseria ni terremotos ni la policía mata estudiantes, un país sin caudillos, democrático, donde, como bien dijo Orson Welles, en trescientos años de tranquilidad sólo han inventado el reloj cucú, sitio hermoso con lagos y ríos potables que Borges seleccionó para morir porque en su infancia la ausencia de ruido le permitió

concentrarse en la lectura, país en el que no hay tragedias y entonces los periodistas se aburren contando calles limpias y tranquilas, sin policías ni ambulantes, lejos de un sistema idiota de partidos como el nuestro? Sería el caudillo del silencio sin temas dramáticos sobre los cuales escribir y deambularía buscando alguna notoriedad por bancos en los que millonarios ladrones de todo el orbe esconden sus fortunas y con una profunda “tristeza reaccionaria” por no ser un mexicano que vive y disfruta sus tragedias nacionales.

APOSTILLA A “PESADILLA DE UNA NOCHE DE OTOÑO...”

. Al respecto, la Rana Roja espulgó sus archivos y consideró muy pertinente ofrecer a sus lectores una carta del genio de Portales en donde se quita la careta. Veámoslo despotricando contra la juventud que tanto alabó poco antes:

Monsiváis, Carlos. 1971. “Monsi y Solórzano: Carlos, no parientes”. Piedra Rodante núm. 6: p. 30. Octubre,30.

[Reproducen una carta que Monsi envió a Excélsior, publicada el 26 de septiembre.]

“De los periódicos mexicanos lo que examino con mayor empeño es la parte gráfica. Me aterró ante el despliegue del 10 de junio: el rencor social transformado en quién sabe qué. Y me volví a aterrar —quizás en forma más implacable— con las fotos del seudo “Woodstock”. 150,000 gentes, las mismas que no protestaron por el 10 de junio, enloquecidas porque se sentían gringos. El horror. ¿Ya no será posible consolidar la idea, la noción de país? Si lo que nos une es el deseo de ser extranjeros, estamos viviendo en el aire. No presumo de patriota y lamento drásticamente las formas abyectas de nacionalismo a que nos ha arrojado la demagogia oficial, pero ese nacionalismo invertido (‘soy tan mexicano que ya entiendo inglés’, ‘soy tan de México que me envuelvo en la bandera norteamericana’) me sobrepasa... Ya preveo la gestación de diez mil artículos sobre la Nación de Avándaro. The Avandaro Nation, con sus correspondientes Abbie Hoffman y Jerry Rubin. ¿Qué es la Nación de Avándaro? Grupos que cantan en un idioma que no es el suyo, canciones inocuas; rechazo a la guerra de Vietnam, pero no a la explotación del campesino mexicano; pelo largo y astrología, pero no lecturas y confrontación crítica. Creo que la Nación de Avándaro es el mayor triunfo de los mass media norteamericanos: es el Mr. Hyde de artículos, reportajes y crónicas sobre Woodstock. Es uno de los grandes momentos del colonialismo mental en el Tercer Mundo”.

Hete aquí a Monsi regañando a la chaviza: pero no fue a Roma por la respuesta, hubo quien lo puso en su sitio.

Perabeles, Alfonso. 1971. “Cartas de amor y furor”. Piedra Rodante núm. 7: p. 3. Noviembre, 15.

“Querido Carlos Monsiváis,

“Saludos. Saludos. Saludos. Gracias por la carta que enviaste a Piedra Rodante. Gracias.

“Pero.

“Querido Monki, te estás azotando. Por lo de Avándaro escribiste una carta al millonario petrolero Abel Quezada, donde te cortas la greña. Y feo.

“Monki sermonea chavos. ¿Quién lo hubiera creído? Aquel inconformista de Prepa 1, el atávico simpatizante de las juventudes revolucionarias, merodeador de manifestaciones, pancartista

profesional, primer mexicano emocionado con los beatnicks, bulldozer del sistema, fanático del rock desde el inicio, aquel mesiánico luchador de la inteligencia y la imaginación, rayos, ¿se rindió al sistema?

“Merecerías una expulsión sentimental.

“No está por demás pasarte el rumor. Se dice que quieres hueso, que te mueres en ansias por colocarte con Octavio Paz, en el partido y la revistita de literatos que pretende; que esto y lo otro y muchas cosas más. Con seguridad chismes y envidias. No creo que te llenaría de orgullo cobrar cheques de la Tesorería.

“Pero ése no es el caso. En realidad, Monki, lamentaríamos mucho que pasaras a la historia como el Lombardo Toledano del movimiento de resistencia juvenil. ¿O será genético en los mexicanos empezar como Vasconcelos joven y terminar como Vasconcelos viejo? ¿Ser González Pedrero, director de ciencias Po, y terminar como González Pedrero de la sepulcral Cámara de Sen? ¿O ser el Ramírez y Ramírez de la clandestinidad y finalizar en lo que es hoy?

“Imposible en ti, Monsiváis.

“Nos inclinamos a tomar tu postura como diversionista, no como una claudicación ideológica. Y ya en esta onda, en verdad que te azotas. Tus argumentos son de dirigente juvenil de una confederación campesina (y ni siquiera la independiente). Tu lupa sociológica desenfoca realidades y te hace ver fantasmones que el MURO y los caballeros de colón ya habían inventado. Bueno, no es culpa de los jóvenes tener enajenaciones norteamericanas. Culpa al propio sistema mexicano y a su entusiasta actitud de colonia política y mental. Los jóvenes no están con esta posición. Están con sus hermanos que hacen la resistencia en San Francisco, Nueva York o Washington, con sus hermanos que luchan contra todos los esquemas en Argentina, España o Checoslovaquia, ¿y por qué no? Cuba.

“La resistencia juvenil de hoy no es la de los años 50, querido Monki. Ya no hay ilusos que vayan al PC, y tú sugieres de hecho, militar en los valores que acapara el PRI. También hay la suficiente conciencia acuariana, como para no caer en infantilismos guerrilleros o tupamaros. Aunque sí puedo afirmarte que la gente de Avándaro también estuvo en las calles en octubre de 68 y en junio pasado. No eran precisamente fresas de casquete corto los que cayeron en Tlatelolco, era gente de greña, ve las fotos tomadas en los depósitos de cadáveres. Y puedo asegurarte que chavos de los más macizos tuvieron un papel determinante.

“Obvio que el movimiento juvenil mexicano está en gestación, se está organizando. Avándaro lo demostró. Unió a los dispersos, les dio conciencia de grupo, de fuerza, de indestructible movimiento que con paz y amor sabrá evitar las cosas de que tú te quejas, querido Monki.

“Paz y Amor

“Alfonso Perabeles”

La historia de la Mafia de Benítez finalizará en el próximo número.

EL RINCÓN DEL POETA SATÍRICO

De nuestro colaborador permanente **Roberto Reyes** ya hemos publicado otros poemas. Va el siguiente:

LA “O” POR LO REDONDO

La primera vez que debuté
lo hice involuntariamente,
fue una de esas veces
que imponen los amigos
para descubrir el perfil
del imberbe adolescente.
Llegamos a la calle de Burdeos
donde las matronas
esperan al paciente
vestidas de un modo estrafalario,
flores marchitas del yacer constante,
empleadas del oficio más antiguo.
La dilecta suripanta
me urgió a que yo entrara,
y sus ansias no era otra que la paga.
Adentro del idílico santuario
yo temblaba de pavor
como en el año ochenta y cinco.
En segundos me dejó sin prendas
incluso me acostó en la cama
inocente de mí
presumí, que lo hacía por mis encantos,
su prisa atender a otro cliente.
Me auscultó someramente,
como una Salomé desnudó a la noche
y dejó al intemperie
un mapamundi de oportunidades,

con felina acción cubrió mi cuerpo
 sentó y asió mis pectorales,
 inicio un movimiento oscilatorio
 el mío fue trepida torio.
 Y como no quiero entre ustedes
 una acción orgásmica
 les diré que así fue que conocí
 por primera vez la “O” por lo redondo
 e infinitamente también por lo profundo.

De nuestra colaboradora **Lucero Balcázar**, ya antes publicada también, estos sentidos poemas:

EL SUEÑO DEL CLÍTORIS

Siempre es igual
 mi cuerpo duerme
 mientras el clítoris te piensa

*

Y de mi libro CORTO Y QUEDA:

ÉPOCA DE ORO

Desde la época de oro del cine mexicano
 La Diana Cazadora
 ha alimentado
 todos los sueños
 de los enamorados
 de Reforma

*

CINE NEGRO

Negro
 tú no tienes boca
 sino una fruta
 que con cada estación
 cambia de sabor

*

CORTO
LARGO, LARGO XXX

Por horas y horas
me olisqueas
las piernas
¿acaso buscas
el olor infinito
entre la selva
de metáforas?

*

CINEFILA

Quítale a un adicto
de tajo
sus sustancias
y lo matas
Y entonces me pregunto:
¿Qué hago yo, rota
dividida
(en esta película
que me toco vivir)
sin la otra mitad de mi sexo.
Caminando ahora
en Netzahualcoyotl
o en cualquier otra parte
de la Ciudad de México?

*

Cuando una se obsesiona
por un negro
deberían de dar
al menos

unos días de luto
 Pues así se siente mi alma
 y no se diga mi carne.

¿Cómo se siente la tuya,
 Negro Loco,
 allá en nuestro rodaje
 eternamente inconcluso..?

HISTORIAS BREVES, PERO EJEMPLARES

A Gonzalo Martré la editorial "Posada" le publicó una novela satírica titulada *El Pornócrata*, en la cual hace befa del absolutismo presidencial mexicano. Tal novela no fue del agrado de la clase política mexicana, y el director de la editorial Guillermo Mendizábal, fue invitado cortésmente a retirarla del mercado librero. Así lo hizo, además la trizó. En la actualidad es inencontrable (excepto en la Biblioteca Nacional de la UNAM). Mendizábal no quiso hacer escándalo y cuando el autor fue a revisar el estado de sus regalías le dieron la mala noticia de que no había en virtud de haber trizado el libro para "descargar bodega". *El Pornócrata* fue publicada en 1978, en ella se relata -entre otras regocijantes aventuras del presidencialismo- como el presidente en turno desea pasar a la posteridad como culto y erige el monumental "Eromuseum" (toda coincidencia con la "Megabiblioteca" foxiana es un sarcasmo del destino). En dicho recinto cultural hay una sala llamada de las "Reliquias", las cuales se exhiben en vitrinas perfectamente custodiadas. Cada objeto tiene su ficha impresa en una tarjeta -cual debe ser- y cada ficha en sí es una historia breve, pero ejemplar en el mundo del erotismo. Como es de dudarse que *El Pornócrata* sea reeditada en los próximos 25 años, vayan de aquí en adelante unas cuantas de estas fichas:

ORGANO SEXUAL (1)

Descripción: Dos prepucios conservados en formol.

Leyenda: Estos prepucios pertenecieron a dos hombres de los cuales abomina el pueblo judío: Cristo y Kart Marx, ambos judíos. Comprados a la Fundación Guggenheim en un millón de pesos.

ARTÍCULO DE LIMPIEZA (78)

Descripción: Irrigador de peltre esmaltado, decoración bucólica.

Leyenda: Irrigador utilizado por madame Du Barry, en su diaria limpieza vaginal. El tinte violeta de su interior, demuestra que el uso del permanganato de potasio como microbicida y anticonceptivo, se remonta hasta la realeza de Francia.

Donado al Eromuseum, por el general Charles de Gaulle, en 1965.

OBJETO ERÓTICO (1014)

Descripción: Linterna de pilas, con cambio de tonalidad luminosa del blanco al rojo.

Leyenda: El célebre maleante Caryl Chessman la utilizó en sus correrías nocturnas por los suburbios de Los Ángeles, en el lapso de 1946-47. Según propia defensa, Chessman negó ser el violador bandido de la luz roja, pero una de las mujeres atacadas lo perdió gracias a esta linterna, puesto que, en esa ocasión, ya fuera porque la víctima presentó mucha resistencia, o por ser la tercera de esa misma noche, el caso es que no logró consumar sus intenciones nefandas. Enardecido y frustrado, Chessman le retacó la lámpara en la vulva, quedando impregnada de olor vaginal, cuya identificación posterior hizo el novio de la chica, su mamador de planta.

Comprado a los esposos Johnson, tíos de la estuprada, en cien dólares.

PERTENENCIA CÉLEBRE (311)

Descripción: Un pincel para pintar al óleo.

Leyenda: Lo empleó Francisco de Goya y Lucientes en las memorables sesiones pictóricas de la Maja Desnuda con la duquesa de Alba. Goya mismo lo fabricó cortando los vellos púbicos de la noble dama, a eso se debe lo ralo de su monte de Venus en el celeberrimo cuadro. Robado por un miembro del Opus Dei de la colección particular de Francisco Franco. La reliquia allanó su entrada a este país.

ORGANO SEXUAL (3182)

Descripción: Un ojo azul natural, presumiblemente de hombre.

Leyenda: Lo perdió el general Moshe Dayan, conocido como virtuoso fisgón. El general Dayan acechaba a una pareja árabe en un burdel de Tánger a través de una oquedad preparada especialmente para los amantes del fisgoneo, cuando el hombre, celoso camellero del Sahara, observó el brillo que despedía el ojo azul y rodando sin despegarse, en perfecta simulación de un coito torbellinesco, desprendió de la negra cabellera de la puta un alfiler y en rápida acción lo metió en el agujero, directo al lagrimal izquierdo de Moshe, alcanzando a lesionar los nervios principales. El general salió aullando de dolor y hubo de operarse o correr el riesgo de perderlo. El ojo fue conservado por el hospital y vendido al Eromuseum durante la crisis judeoarábica de junio de 1967, en tres mil dólares.

RECORDANDO A NIKITO NIPONGO

De su libro Nueva Lotería (Claves Latinoamericanas, 1984) que acostumbramos a saquear sistemáticamente, tomamos el tema “La Patria”:

El patrimonio nacional es de tres tipos: el que está en manos de mexicanos corruptos, el que explotan las transnacionales y el destruido. *Viéndolo bien, el primer tipo elimina sobradamente a los otros dos, en este siglo XXI que corre.*

Se está desnutriendo más al pueblo para que en el futuro se eleve, amada patria mía, el número de tus hijos cretinos. *El futuro ya llegó y el resultado es pavorosamente efectivo.*

¿Cuál amor, si lo real es el rencor a la patria? *Si alguien duda que este rencor es la pasión dominante en los políticos mexicanos, tan sólo repase lo hecho desde MMH hasta **Fecal**.*

La patria es de sus dueños, entre los que por supuesto no figura el pueblo. *En México este aforismo adquiere calidad de axioma.*

Al ir destruyendo la patria, los apátridas achacan el desastre a la incapacidad de los patriotas. *Los apátridas son, naturalmente los priístas, panistas y partidos satélites.*

Qué bandera se festeja en México el 24 de febrero, la de Estados Unidos o la del Vaticano? *Ambas, con exclusión de cualquier otra.*

Quien se portó bien en su patria de origen quizá se porte igual en la adoptiva, pero el que fue una rata en su agujero nativo será peor inmundicia en el hoyo

ajeno que lo asile. *Esto va con deditacatoria cariñosa a los hermanos Mázques Maña, Carlos Ahumada, Chemita Córdoba Montoya y un gran etcétera.*

Cuando parte del poder está en manos de antipatriotas, ¿qué pueden hacer los que de veras quieren a su patria? *En México, nada, porque todo el poder está en manos sucias.*

Hay dos patrias: la de los pobres y la de los ricos, y ésta es real mientras la otra es solo ilusoria. *¿Tú, caro ciberlector, en cuál vives? La primera está en el infierno, la segunda en el paraíso; analízate.*

Ya sólo se expresa el patriotismo para alentar a los boxeadores. *Y a la selección nacional de fut, aunque pierda siempre.*

Piensa, oh patria querida, que el cielo un canijo en cada hijo te dio. *Aunque nunca se sabe que madre lo parió.*

¿Cuántos siguen de luto porque en Puebla perdieron los invasores? *Ninguno, todos ellos están de fiesta porque México es ya el traspatio oficial de los gringos. Su sueño dorado se cumplió.*

Van comprando los gringos más y más tierras, más y más negocios, hasta que llegue el día en que a los nativos les cobren por vivir en su antigua patria. *Ese día ya llegó, pero pocos lo saben y menos lo sienten.*

Hagan patria, pero no para guardársela. *Consejo inútil para los neoliberalistas.*

El día del Grito la gente aúlla. *Sí, pero de hambre.*

Los comentarios en cursivas son de la RR.

VIGENCIA Y sublimación DEL EPIGRAMA

Estamos en el entendido de que nuestro colaborador don Francisco de la Parra de G., ha mejorado el libro *Vigencia del epigrama* (México, Ediciones Fósforo, 2006) del poeta Héctor Carreto añadiéndole graciosas ocurrencias, por lo cual toca ahora el turno a los epigramas de:

Enrique Badosa (Barcelona, 1927):

**EPIGRAMAS CONFIDENCIALES
LIBRO II**

XLVI

No fornico lo que quiero y cuando quiero:
sí lo que fornica tú, y cuando quieres.
Sólo pongo el orificio que me exiges,
y que me exijo yo para ser digno puto.
Si lograrse saber como te llamas,
tu nombre firmaría mis poemas.

XLVII

Disfrutamos por fin de pleno coito.
El burdel ya no es lacra nacional.
Se han creado más putas y trabajo
en todas las esquinas del país.

XLIX

Te harías un gran bien de cuerpo y alma,
Si dejases tabaco y alcohol,
y a la mujer ajena y el banquete.
Nos has de hacer un bien no menos grande,
si logras cogerte a ti mismo.

COMERCIAL L: Quien impulsado por un deseo irreprimible quiera comparar estos poemas mejorados con el original, tan sólo tiene que comprar éste en la Gandhi.

¡RECICLAJE!

A TODOS NUESTROS CIBERLECTORES QUE POSEEN UN DIRECTORIO CULTO, LES PEDIMOS ENCARECIDAMENTE RECICLEN ESTA SALTARINA Y PONZOÑOSA "RANA ROJA". SUS AMIGOS SE LO AGRADECERAN.

DIRECTORIO

Director general: Juvenal Bardamu

Subdirector: Gonzalo Martré

CONSEJO EDITORIAL HONORÍFICO

Petronio, Nikito Nipongo, Celine, Novo, Rabelais, Leduc, Quevedo, Apuleyo, Palma, Bierce, Tablada, Boileau.

COLABORADORES Francisco de la Parra de G., Orlando Guillén, Juan Cervera, Roberto Reyes, Magno Garcimarrero, Renán Paladez, Lucero Balcázar.

Autorizada su reproducción parcial o total, pero con su crédito debido.

